

— 594 —

decadencia de los métodos democráticos, combatidos por un «totalitarismo de derecha» y otro «totalitarismo de izquierda», parece vindicar la clásica tradición liberal; pero el libro, muy aleccionador para el jurista que quiera adentrarse en el estudio de la evolución de las relaciones entre los Poderes y de la obra de la Jurisprudencia, no señala soluciones, ni siquiera presiente rumbos, para conciliar las viejas instituciones con las nuevas necesidades. Muestra el autor en las primeras páginas una comprensión que parece desmayar después. ¿No revelará esta actitud una decadencia del sentido, siempre ágil, de la llamada Constitución inglesa? ¿No será ya inmune esta Constitución a las acometidas del tiempo? ¿Vive Inglaterra, también en lo político, las horas *críticas* en que cruje todo el sistema institucional de los pueblos? Porque es cierto que la solución, a despecho de apariencias momentáneas, no se va a encontrar en fórmulas de retorno ni en la inmovilidad de los procedimientos. Ese buen sentido—el buen sentido inglés, que siempre encontró fórmulas—de un gobierno mixto, apto para todos los acoplamientos fecundos, tendrá que renacer en un apartamiento de los sistemas absolutos.

CARLOS RUIZ DEL CASTILLO

SANTO ROSARIO (1)

Aunque se trata de una cuarta edición, y ello dice el interés que tiene esta obra, puede considerarse la primera por su presentación, ya que las anteriores fueron editadas en la forma humilde y apretada de un folleto.

Este libro tiene por finalidad llevar a los cristianos a vivir la misma vida de Cristo, por la vía de contemplación y de infancia espiritual a través del rezo del Rosario.

El P. Escrivá cala hondo en el sentido de esta devoción tan española y en ella quiere ayudar a los *hombres* a realizar la mejor parte de la vida: contemplar. Y en la contemplación ingenua, sencilla, de los misterios del Rosario, dar cabida al Unum necessarium: amar. Y a la luz de este contemplar amando, la repetición de las oraciones en el Rosario se convierten en una conversación de amor que siempre tiene el mismo tema y en la cual se dicen las mismas cosas, siempre iguales y siempre nuevas.

He subrayado en el párrafo anterior la palabra *hombres*; y es que, como dice su autor, *para hombres* escribe su obra. Es un acierto más de D. José María Escrivá presentar de nuevo el Rosario, no como pasatiempo cansino de mujerucas, sino como arma, como algo que han de utilizar los hombres que andan ocupados en cosas de guerra; y no

(1) JOSÉ MARÍA ESCRIVÁ: *Santo Rosario*.—Madrid, Editorial Minerva, 1945, 150 págs.

falta la alusión a las circunstancias actuales del mundo a fin de que el Rosario sea arma de caridad vigilante e instrumento de desagravio y reparación frente a la actividad de los enemigos de Cristo y de la Iglesia.

La presentación del libro merece también mención especial. Luis Borobio ha hecho unas viñetas preciosas y ha dibujado las estampas correspondientes a cada Misterio, con esa rigidez ingenua de las viejas litografías, a las cuales da vida y movimiento su gran valor expresivo.

VÍCTOR GARCÍA HOZ

LA HAZAÑOSA VIDA DEL GRAN DUQUE DE ALBA (I)

No se emplumaba, ciertamente, con ajenos airones el señor Duque de Berwick y de Alba, en el reciente y solemnísimo acto de su recepción en la Real Academia Española, cuando aludía, al tratar de mecenazgos ilustres, a la valiosa tutela prestada a escritores nacionales de todo tiempo por otros personajes de nuestra Nobleza, pues que, en sus personales aportaciones a la cultura patria, cuentan para el actual Duque de Alba de Tormes altos desvelos, de fácil y ufano recuento.

Entre tantos y señoriles servicios afortunados, esta cuidada edición suya de la obra del jesuita astorgano Antonio Ossorio, asimismo autor de otra vida de Don Juan de Austria, que perderá su condición de inédita en que aún yace, por iniciativa y mecenazgo del propio Duque, según éste anuncia en prólogo del libro de ahora, de nuevo revelador de una sutil inquietud de estirpe, que no es, sólo, estática contemplación gozosa de su añejo blasón magnífico, porque interpreta los delgados simbolismos del complicado cuartelaje, en exactas y afortunadas actitudes de heredero.

Señálase aquí por Alba, cómo cierta traducción francesa de esta historia, en latín, de su ínclito antepasado, el Gran Duque, viene tarada del partidismo con que otras glosas del mismo Don Fernando de Toledo, han tratado de achatar su insigne perfil, al darse en ella notorias omisiones, con aviesa supresión, incluso, de los párrafos de loa por Ossorio consagrados al Duque; aparte de algunas deficiencias más, editoriales también.

De otro lado, la edición latina de referencia, en ya raros ejemplares, tampoco permitía al curioso de hoy un conocimiento del mencionado texto, más importante si se tiene en consideración que, como Alba indica, su autor, vástago de la poderosa Casa de Astorga, nacido en 1623, debió de disponer de importantes documentos del archivo

(1) ANTONIO OSSORIO: *Vida y hazañas de Don Fernando Alvarez de Toledo, Duque de Alba*. Traducción de Don José López de Toro. Edición y prólogo del DUQUE DE ALBA, Director de la Real Academia de la Historia. Madrid, Blass, S. A. Tipográfica, 1945, 551 págs., en 4.º.